

MÁLAGA GOLF Y SU PARADOR

CAPITAL DE GENIO MEDITERRÁNEO

“Tú duras, nunca descendes, y el mar suspira o brama por tí, ciudad de mis días alegres, ciudad madre y blanquísima donde viví y recuerdo, angélica ciudad que, más alta que el mar, presides sus espumas.”

Vicente Aleixandre

EL SOL DE ANTEQUERA

Legaba el mar malagueño, en tiempos jurásicos, hasta Antequera. Ciento cincuenta millones de años después, al emerger las montañas del plegamiento alpino, el mar buscó fondos más profundos dejando allí las abisales figuras de piedra, extrañadas y desnudas.

El aire, el sol y las inclemencias intervinieron, después, dando la castigada forma final al paisaje de El Torcal, extraordinario, onírico. Bastante más tarde, hace unos 5.700 años pero no muy lejos, al noroeste, los hombres dejaron su huella; labradores de la tierra y de la piedra, inquietos por la muerte, que dieron a los huesos de sus difuntos honorables mausoleos. El conjunto de dólmenes de Menga, Viera y el Romeral es su maravilla megalítica. Pruebas de prehistóricas poblaciones malagueñas hay también, muy relevantes, en las proximidades a la Peña de los Enamorados, esa montaña que separa Antequera de Archidona que, según la leyenda, fue escenario de la desgraciada desventura de una mora y un cristiano, cuyo amor imposible terminó en estas laderas despeñado.

Allí mismo, el agua de la sierra de Camarolos, deslizándose por la cuenca del Guadalmedina hizo brotar, al borde de su desembocadura, un importante saladero de pescado, al que los fenicios llamaron *Mlk*, ocho siglos antes de nuestra era. De aquel germen de la ciudad de Málaga ha sobrevivido una primera muralla, adaptada a la orografía del terreno que imponía el río, que evolucionó por los tiempos y sus gentes, acreditando la intervención en ella de manos fenicias, púnicas y romanas. Los fenicios van abandonando sus colonias a medida que los púnicos de Cartago despliegan un imperio comercial, a finales del siglo VI a. C. Muy cerca de Malaka, los griegos fundan Mainake, pero su pequeña colonia no supera el siglo de existencia, arrasada por los cartagineses, que dominaron la zona hasta el 206 a.C.

LAS GRADAS DEL PODER

Por esa fecha, recién estrenado el siglo III a. C., los romanos inscriben la ciudad en el municipio flavio malacitano. En el siglo I, los territorios malagueños se convirtieron en una administración de derecho latino. La herencia más valiosa que hoy se conserva del periodo de dominio romano es el teatro, construido en la época de Augusto y utilizado hasta el siglo III de nuestra era. Un teatro no muy grande pero uno de los más antiguos de la península. La romanización que, primero la República, y después el Imperio, ejerció sobre la población, a través de la lengua, la administración, la



correspondiente al periodo en que Málaga dependía del reino nazarí de Granada. Es una época dorada en que la ciudad amurallada está atravesada por una vía que comunica el puerto con la Alcazaba, rodeada de los barrios de comerciantes genoveses y judíos. La huella árabe se detecta en la traza urbana de otros pueblos de la provincia: Casares, Marbella, Benalmádena, Torrox y muy especialmente en Frigiliana, merecedora del Premio Nacional de Embellecimiento por el cuidado y el respeto a la historia con que mantiene su casco urbano antiguo, sus barrios de El Calvario, San Antonio y Barribarte, intactos desde sus orígenes moriscos.

legislación, los sistemas constructivos y de explotación de la agricultura, tuvo también en el teatro un medio eficaz de inoculación social y cultural con interesante calado. Si damos crédito a Tito Livio, el teatro romano toma del etrusco, y no del gran teatro griego, como suele creerse, su primera referencia. Serían, esas primeras representaciones romanas, imitaciones histriónicas de personajes políticos. Sobre el escenario, la compañía de actores representaba su sátira, de clara crítica social, cubriendo sus rostros con máscaras que caracterizaban a los distintos personajes. No pocos tipos de aquella comedia del arte seminal, sin duda, han sobrevivido, con sus característicos rasgos, en nuestro gran teatro del Siglo de Oro, e incluso en nuestra novela picaresca: rufián, enamorado, charlatán, avaro, gorrón...

Aquel espacio de piedra, con su *orchestra*, a pie de escena, reservada a los personajes ilustres, su pórtico con estatuas al fondo del graderío, su frente escénico, (adornado de columnas) que garantizaba la buena acústica, y sus vomitorios para acceder al graderío sin interferir a la asistencia ya acomodada y distribuida según su condición social, era considerablemente más aparente y propagandístico que el ateniense. Las primeras gradas y la *orchestra* eran un lugar idóneo donde ejercitar la ostentación y encontrarse para pactar, negociar o conspirar.

JARDÍN DE MUSAS

A los romanos siguió el pueblo vándalo que vino a establecerse al sur de la península cuando ya el resto estaba ocupado por otros pueblos germánicos y que se halla en el origen del nombre de toda esta tierra: Andalucía, de la voz *landlose*, sin tierra. La otra parte de su nombre le vino siglos más tarde, cuando los árabes entraron en la península Ibérica. De todas las muy discutidas explicaciones etimológicas quizá la más hermosa es aquella que traduce al-Ándalus como "El Paraíso" y que justifica la etimología en la tradición grecorromana, que sitúa en el lejano occidente, el Jardín de las Hespérides.

A este paraíso custodiado por las ninfas del atardecer, en cuyo jardín crecía el manzano dorado de la inmortalidad, acudieron los árabes cruzando el Estrecho. A las tierras malagueñas vinieron a refugiarse los mozárabes seguidores de Omar ben Hafsun, natural de Ronda. Sin embargo la ciudad tendría que esperar unos cientos de años para alcanzar su máximo esplendor, caído el califato cordobés, durante las dinastías de los Hammudíes y de los Ziríes. Uno de estos últimos reyes de taifas fue quien acometió en 1057 la ampliación y restauración de la alcazaba que hoy conocemos, cuyo origen se remonta a tiempos romanos. El castillo de Gibralfaro es obra posterior, iniciada a finales del siglo XIII,

PESTE NEGRA Y RIADAS

Partiendo en dos el siglo XIV, la Peste Negra. El mal asola Europa acabando con la vida de un tercio de su población. La devastadora epidemia mata a Alfonso XI, rey cristiano, en 1348, durante el sitio de Gibraltar. El desastre económico y demográfico que la enfermedad originó alcanza todos los órdenes sociales: empujó a los labradores a abandonar el trabajo de la tierra, arruinó a la burguesía urbana que no podía hacer ya frente a los créditos, disminuyó las rentas señoriales, obligó a la monarquía a establecer los salarios, facilitó el saqueo, la venganza, la xenofobia (contra los judíos, a los que se acusó de provocar la enfermedad mediante el envenenamiento de pozos), y apocalípticas conductas en opuestas direcciones: libertinas unas, penitentes otras.

Mientras en Italia la peste ha abierto una brecha en la oscuridad medieval hacia un luminoso periodo renacentista, en España, la cristiandad acaba con el penúltimo reducto musulmán de Málaga, el 19 de agosto de 1487. El sitio ha sido muy largo y la victoria difícil. El ejército de los Reyes Católicos tiene que luchar contra los 15.000 soldados



enemigos acuartelados en el castillo de Gibralfaro. El rey Fernando en persona aguardó acampado el fin de la batalla, e incluso tuvo la visita de la Virgen que le anunció el esperado triunfo. Acto seguido se deportó a los vencidos o se les vendió como esclavos. Para compensar la cruel despoblación se reclutaron unos 6.000 cristianos que, con el estímulo de tierra regalada y otros privilegios, echaron raíces por toda la provincia.

La guerra y el paso de Málaga a manos cristianas cambian de forma trágica su geografía. El hasta entonces monte mediterráneo ha desaparecido y con él la raigambre de las laderas del río. A la quema y la tala practicada como táctica contra el enemigo se sumó, después, el estrago de los cultivos de vid y olivo. En muy poco tiempo el que había sido un río "hondo y de mucha madre", de agua clara y permanente en invierno y en verano, perdió la profundidad de su cauce y la fuerza de su caudal. Es así que en el año 1544 se produce la primera de las fatídicas riadas que desde entonces acompañó la historia del Guadalmedina.

VUELTAS Y REVUELTAS DEL PUEBLO

La construcción de parroquias, la prohibición de la lengua, los bautismos y conversiones forzosas y otras medidas tomadas por la corona de Castilla para la cristianización del territorio no bastan para acabar con el sedimento de la cultura andalusí. En 1502 las sublevaciones se repiten en la serranía de Ronda, las Alpujarras y Alcaín. Poco más de un siglo después, entre 1609 y 1614, la Corona se embarca en la deportación definitiva, aquella que, ordenada por Felipe III y ejecutada por el corrupto duque de Lerma y por su valido, Rodrigo Calderón, expulsa a los moriscos de territorio español. Es el comienzo del desplome de la monarquía propiciado por el mayor poder que los Consejos alcanzan a la muerte de Felipe II. La expulsión afecta a unos 300.000 moriscos. Con ella se elimina de un garrotazo el temido peligro del litoral mediterráneo.

"Algunos prohombres- escribe el historiador Vicens Vives- se beneficiaron con el trasiego de bienes, propiedades y arrendamientos; pero el país perdió un nuevo chorro de energías en el mismo momento en el que debería hacer frente a la gran crisis económica, social y política del siglo XVII."

En la década de los sesenta del siglo XVII la voracidad de un nuevo brote de peste, desembarcado, en esta ocasión, por los puertos de la costa andaluza, y el desafuero del río, arremeten contra la población malagueña. El estado crítico se prolonga, al sucederse las malas cosechas y el hambre,

hasta iniciado el siglo siguiente, momento en el que la ciudad del río da sus primeros pasos hacia la recuperación. El puerto se amplía, las obras de la catedral se reanudan. Aumentan los cultivos. Se construye el camino de Antequera y el indispensable acueducto de San Telmo que abastece de agua a la ciudad, considerado la obra de ingeniería hidráulica más importante del siglo realizada en España. La obra es el resultado del empeño del obispo Molina Lario y Navarro, responsable de la diócesis, ante la flagrante necesidad de agua, dado el crecimiento experimentado por el puerto y las actividades comerciales. El acueducto tomaba agua del Molino del Inca, aprovechando el caudal del arroyo Humaina y la canalizaba durante 10.800 metros por 30 puentes-acueductos, salvando arroyos, haciendo brotar a su paso urbano las preciadas fuentes. Aunque la financiación vino fundamentalmente del obispo y del cabildo catedralicio enseguida fue administrado por el Colegio Náutico de San Telmo, al que le debe el nombre. Además de agua de calidad para beber el acueducto hacía funcionar varios molinos de harina y serrín. Las estimaciones de los promotores canónicos aseguraban una producción de 600 fanegas diarias lo que representaba más de la mitad del total de lo que se consumía y que hasta ese momento se acarreaman desde los molinos de Torremolinos y Churriana. Martín de Aldehuela fue el autor técnico de la ingeniería.

ROMANTICISMO E INDUSTRIALIZACIÓN

El 2 de mayo de 1808 el pueblo malagueño se alza contra el invasor francés en los montes Orientales, El Torcal y la serranía de Ronda. La insólita acción conjunta de los guerrilleros y el ejército regular aliado, que acaudillaba Wellington, consigue replegar las tropas napoleónicas detrás de los Pirineos. Málaga ha quedado deshecha, incluso hay que construir un nuevo ayuntamiento. La situación política del país durante el reinado de Fernando VII es peligrosamente inestable. En el año 1831, la ciudad es el escenario del fusilamiento del rebelde Torrijos, que hasta allí ha ido a desembarcar desde Gibraltar y que pretende alzar las tropas de toda Andalucía contra el rey. Así lo cantó el gran romántico español José de Espronceda:



*Helos allí: junto a la mar bravía
cadáveres están ¡ay! los que fueron
honra del libre, y con su muerte dieron
almas al cielo, a España nombrada.
Ansia de patria y libertad henchía
sus nobles pechos que jamás temieron,
y las costas de Málaga los vieron
cual sol de gloria en desdichado día.
Españoles, llorad; mas vuestro llanto
lágrimas de dolor y sangre sean,
sangre que ahogue a siervos y opresores,
y los viles tiranos con espanto
siempre delante amenazando vean
alzarse sus espectros vengadores.*

Transcurridos tres años, una nueva revuelta estalla en Málaga, siendo asesinados los gobernadores civil y militar. El real decreto del 21 de agosto de 1843, con motivo de las luchas políticas que determinaron la caída del general Espartero, otorga a Málaga el título de “Siempre Denodada”; y, en el escudo, la divisa: “La Primera en el Peligro de la Libertad”. Los incidentes políticos no impiden, sin embargo que la ciudad experimente el que será su despegue industrial.

Desde 1834 la ferrería malagueña ha emprendido una febril actividad que no tardará en convertirla en la primera productora de hierro del país. El entramado urbano de la Málaga preindustrial se ha quedado pequeño. Las fábricas han atraído a jornaleros que a partir de entonces serán proletariado. La ciudad construye para ellos, en la margen derecha, bien separada de la zona burguesa, el barrio obrero. Sin embargo, los buenos tiempos no durarán mucho. A partir de 1880, mientras en la ciudad se cierran las fundiciones, en el campo la filoxera echa a perder las vides, lo que lleva al abandono de las fincas, la deforestación de las laderas y, otra vez, las riadas repetidas y con tal furia que arranca varios puentes. La riada de 1907 es tan demoledora que reclama la atención del rey Alfonso XIII que ordena un plan de defensa al director general de Obras Hidráulicas que se inaugura en 1911. Desde entonces, y gracias también a la reforestación, las aguas se mantienen en su cauce.

Inversores extranjeros como Loring, Huelin, Gross escogen el lugar para establecer sus negocios. La prestigiosa bodega de Jiménez y Lamonthé se convierte en propiedad del marqués de Larios, con sede en la calle de La Constanza. La elaboración de *Málaga*, *Manzanares* y *Brandy* son solo algunas de las actividades de la casa Larios que, en las décadas siguientes, establece relaciones industriales y mercantiles tomando parte, entre otros,

del desarrollo del ferrocarril Málaga-Córdoba, la compañía de seguros, el banco de Málaga, las fábricas de aceites y jabones en Torre del Mar y en explotaciones mineras.

EL NACIMIENTO DE LA COSTA DEL SOL

Algunas fuentes sostienen que fue el castillo de Sir George Langworthy el primer hotel de la Costa del Sol. Sucedió en Torremolinos, sólo dos años después de que el municipio abriera su campo de golf. El trabajo de la Sociedad Propagandística del Clima y Embellecimiento de Málaga, creada para combatir la crisis en 1897, daba sus primeros frutos. Hoteles como el Reina Victoria de Ronda, el Colón de Antequera o el Comercial de Marbella acreditan el interés turístico que la provincia empezaba a despertar y que el estallido de la Guerra Civil lamentablemente truncó.

El boom turístico estalla en los sesenta. Las playas se llenan de extranjeros. Hoteles y apartamentos cambian la fisonomía transformando los pequeños pueblos en bullicioso destino veraniego. La mejora económica propiciada por el Plan Marshall, el avance tecnológico de los transportes, la facilidad de los cambios de divisa y la recuperación de Europa y Estados Unidos, de economía muy débil tras la Segunda Guerra Mundial, lo propician. A partir de ese momento, exceptuando los años siguientes a la crisis del petróleo de 1978, que redujeron el número de alojamientos hoteleros, el crecimiento y la prosperidad de la Costa del Sol, gracias al turismo, no ha hecho más que crecer.

Es Málaga una ciudad de espesor emocional indudable, plenamente andaluz, para cuyo deleite, sin embargo, el viajero está obligado a superar las interferencias de un desarrollo urbano desfavorable, que aleja a la ciudad de sí misma, que pone en medio suyo las vías del ferrocarril y obliga a dar no pocos rodeos. Ahora la ciudad se está volcando en la comunicación, la accesibilidad y la cultura. Su futuro, como el de todas (Granada, Córdoba, Sevilla) seguirá siendo el turismo. El metro y otras mejoras en las infraestructuras urbanas, sumado a la apuesta municipal por un apoyo incondicional al arte, están levantando una ciudad nueva, moderna, destino imprescindible de las tierras andaluzas.

Es muy posible que para cuando el cliente hospedado en el Parador Málaga Golf lea estas líneas ya haya inaugurado la ciudad su museo Thyssen. La pinacoteca, añadida a los dos museos dedicados a Picasso (casa natal y museo) y al Centro de Arte Contemporáneo, completan una oferta artística más que sugerente. El área de turismo del ayuntamiento vincula a la visita de estos museos recorridos por el patrimonio monumental y por los palacios del flamenco y el vino. Señalamos seguidamente las visitas imprescindibles y los caminos por los que alcanzar las sedes del arte y el duende malagueño.



■ Alcazaba

Recientemente aterrazada, la muralla árabe risca en los altos de la ciudad tan espléndida a la luz del día como con la luz artificial que la alumbraba por las noches. Su recorrido es gratuito. Los horarios cambian en invierno y verano y conviene consultarlos en la Oficina de Turismo. El monumento, de los siglos XI al XIV, construido como ciudadela defensiva en el siglo XI, por el rey Badis de Granada, ha sido durante siglos mirador de poetas y motivo reiterado de pintores y cantaores.

■ Teatro Romano

Muy cerca de la Alcazaba, escondido durante siglos, este teatro de la época de Augusto, conserva la *orchestra* y el *vomitium*. Su graderío está habilitado para las representaciones. Posiblemente, pronto, nativos y forasteros puedan aquí presenciar funciones clásicas. Por el momento habrán de conformarse con la visita de la construcción.

■ Catedral de la Encarnación

Próxima al parque de la ciudad (Molina Lario, 9), la Catedral está rodeada de un recoleto jardín cosmopolita de especies traídas ultramar y un patio de naranjos, superviviente de la antigua mezquita. Apodada por los malagueños la "*Manquita*", porque le falta la torre sur, la Catedral es de estilo renacentista. Las primitivas trazas, hoy desaparecidas, se debieron al arquitecto y escultor renacentista Diego de Siloé (1495-1563). El templo, de planta rectangular, tiene tres naves de la misma altura y dos laterales. La girola ha sido restaurada hace unos años.

■ Museo Picasso Málaga. C/ San Agustín, 8

No confundir con la Fundación Casa Natal Picasso, (sito en la plaza de la Merced, 15). El hermoso palacio de Buenavista, de ejemplar estilo andaluz del siglo XVI, acoge desde 2003 una colección de más de 200 obras del artista que incluyen tanto lienzos como cerámicas y dibujos. Desde su apertura, el museo ha venido ofreciendo muy relevantes exposiciones relacionadas con el universo picassiano, mostrando al público obras de maestros de la talla de **Matisse, Miró, Balthus, Chagall, Dubuffet, Magritte** y **Giacometti**. El visitante puede también contemplar las ruinas encontradas en el subsuelo del palacio correspondientes a épocas fenicia, romana, árabe y renacentista.

■ Castillo de Gibralfaro

Fortaleza del siglo XV, situada en el monte del mismo nombre desde donde se disfrutaban las mejores vistas de la ciudad y el puerto. Donde hoy se sitúa la fortaleza musulmana hubo un faro en época fenicia. Durante algún tiempo el castillo de Gibralfaro y la Alcazaba estuvieron unidos por una muralla. Hay un autobús que llega hasta allí, con salida en el Paseo del Parque.

■ Centro de Arte Contemporáneo de Málaga. Entre la Avenida del Comandante Benítez y la C/ Alemania.

Arte contemporáneo promovido por el ayuntamiento de la ciudad y gestionado por una empresa privada que toma como modelo el alemán "*Kunsthaus*". Abarca obras desde el impresionismo hasta nuestros días. Interesante fondo y figuras internacionales como Ron Mueck mostrando su obra en exposiciones temporales.

A escasos 20 kilómetros de la capital, se hallan las cepas más próximas que el enólogo aficionado puede visitar y que dan lugar a los vinos con denominación de origen "Montes de Málaga". La bodega Antigua Casa La Guardia fue fundada después de la gran plaga, en 1895. Debemos salir de la ciudad por la carretera de Olías, dejando atrás el barrio de El Palo. El Lagar del Romerillo, que es a donde nos dirigimos, y que reúne en la finca las instalaciones, tanto de la producción de la uva, como de la elaboración de los caldos, se encuentra a un par de kilómetros de Olías. Al fondo del paseo de eucaliptos se distingue la casa de labor. El buen estado del edificio no debe engañarnos; estamos ante la bodega más antigua de la provincia, con más de siglo y medio de cosechas a sus espaldas. Al iniciado en vinos, probablemente le interese saber que las tierras son pizarrosas, lo que mantiene húmeda la raíz de la vid, y que están cultivadas sobre las lomas orientadas a la salida del sol y a salvo de los vientos terrales.

Mientras el visitante se pone al corriente de los escollos de la historia que la bodega ha ido superando, (cambios de propietario, crisis económica, filoxera, condicionantes administrativos, evoluciones técnicas...) repare en el suelo del lagar, como picado de viruela; una medida de seguridad, practicada desde muy antiguo, que evitaba que los pisadores resbalasen durante la pisa. Añadas de mosto perfuman el aire. Uno bebe allí la copa que le ofrecen como si rezara en un santuario. El blanco con denominación "Sierra de Málaga" es amarillo, muy nítido, fresco, afrutado y ligeramente ácido, al contrario que los tintos, todo cuerpo y estructura, muy sabrosos y con aromas minerales de la tierra que lo parió. Aquí también se elabora el "Málaga" que como muy bien conoce el visitante es vino muy antiguo y con fama mundial. La noticia más antigua de su celebridad es del año 1224, fecha en que Felipe Augusto, rey de Francia, convocó la llamada "Batalla de los vinos" en el que un caldo de esta tierra salió honrado con el título de Cardenal de los Vinos.

De nuevo en la ciudad, invirtiendo el camino que hemos emprendido hasta los montes, conozcamos las tabernas. Canovas del Castillo, malagueño de pro y político que ha pasado a la historia por su prudencia en época de extremos, solía regalarse con un Málaga antes de cada discurso para "animar el verbo". Al viajero recomendamos dos de los muchos establecimientos con solera donde entrarse a diferenciar los vinos por su procedencia, variedad, color, cantidad de azúcares... y cambiar impresiones con los parroquianos, a saber: El Pimpi, (C/ Granada, 68) con toneles firmados, patio andaluz, y sala de no fumadores, y "Lo güeno" (C/ Martín García, 9), que además del vino servido de los barriles en la barra, lleva cuarenta años atrayendo al público por las tapas que dan a probar cada día del guiso recién hecho. También tiene patio.

EXCURSION FLAMENCA: LOS DUENDES DE LA NOCHE

Antes de echarse sobre la noche errante sepa el turista querencioso de flamenco que hubo en este enclave un maestro enorme en tiempos del modernismo. Lo escuchó Rubén Darío, en un patio florido. "El «cantaor» de más renombre; el que acompañó en sus juergas al rey alegre don Alfonso XII. -relata el poeta-. Juan Breva aúlla o se queja, lobo o pájaro de amor, dejando entrever todo el pasado de estas regiones asoleadas, toda la morería, toda la inmensa tristeza". Natural de

Vélez-Málaga, Antonio Ortega recibe su apodo de su temprana dedicación a la venta ambulante de fruta. «¡Brevas de los montes / de Vélez-Málaga / son las más dulces. / Las doy pa probarlas!» Sus comienzos como cantaor profesional fueron en el desaparecido Café del Sevillano, en la calle Siete Revueltas.

La Peña Juan Brea, Callejón del Picador, 2, junto a la Calle Beatas (muy cerca de la plaza de la Merced) es una de las más importantes del país. Su museo, todavía colocando en sus vitrinas de la recién inaugurada sede la copiosa colección, será sin duda el mayor museo flamenco del mundo. Su discoteca de discos de pizarra es un tesoro. Guitarras antiguas, vestuario, y una biblioteca con incunables de obligada referencia completan este templo malagueño del cante, el toque y el baile. El viajero puede entrar libremente cualquier día de la semana. Su programación incluye clases, ponencias, conferencias y, por supuesto, conciertos; los viernes por la noche a partir de las 23.00h. Además, el primer sábado del mes, se sirve la berza, un festín a cuyos postres forma el taco un cuadro flamenco completo. Por si esto no fuera bastante, La Peña Juan Brea tiene acuerdos con Turismo para formar parte de una visita conjunta emparentada con el museo Picasso.

Esta ruta malagueña por el arte más hondo de Andalucía tiene parada obligada en Flamenca, la tienda que regenta Paco Roji apodado el GPS por ser la forma más segura de conocer la agenda flamenca de la ciudad y los alrededores. En su establecimiento, aparte de discos, libros, guitarras de iniciación, cajones, castañuelas profesionales, faldas, mallas de baile, etc, encontrará a un gran aficionado entregado a la difusión del flamenco. Él mejor que nadie le informará de las actividades del momento.

En la ciudad de Málaga hay unas 30 peñas que, de octubre a Mayo, suman un total de más de 50 festejos, ya que cada asociación organiza su propio festival. Desde el año 2005 hay una bienal en septiembre con las figuras más grandes en cartel. Del antiguo boom de los sesenta en que la Costa del Sol llegó a tener abiertos más de 200 tablaos, sobreviven algunos memorables. En Marbella: "Ana María" y "Donde María", cante y baile verdadero. Y en Torremolinos: "Los tarantos", donde Trini y el veterano Pepe Carrete derrochan arte.

En la capital, también flamenco a pleno sol; todos los domingos, en el paseo del Parque, a las 12 de la mañana. Una banda interpreta verdiales que, con las malagueñas, son la dulce aportación flamenca de estas tierras. Hay más y bueno para irlo tentando despacio, será el viajero quien lo halle sin buscarlo.

GASTRONOMÍA

La malagueña es una cocina sencilla que lleva a la mesa productos del mar, el huerto y el monte. Sus recetas las han ido elaborado la población a lo largo de siglos de adaptación al clima, extremadamente caluroso, en según qué sitios. Las **Ensaladas** abundan pero lo más frecuente en verano es el **Gazpacho**. En Málaga hay unas cuantas variedades, la oriunda parece ser el **Ajoblanco**, con almendras, como todo el mundo sabe y sin tomates, pero es tanto o más extendido el **Salmorejo**, en su versión original cordobesa o en su variación antequerana, la **Porra**, que comparte su fundamento en la miga de pan y el gusto por los tropezones de jamón.

Los **Pescados Fritos** son aquí objeto de devoción. El turista tendrá ocasión de saborearlos tanto en tapa como de segundo plato o ración, o al borde de la playa en **Espetones de Sardinias** hincados en las

brasas de las barcas. **Salmonetes, Boquerones Victorianos, Coquinas, y Almejas Malagueñas** son otras de las delicias mediterráneas que aquí deben probarse. También se estila la carne y la caza. Al amante de la carne le recomendamos el **Choto al Ajillo** que muy frecuentemente se guarnecen con almendras, sin olvidar la **Fritura de Chivo con Verduras**. Todo acompañado de **Tintos, Manzanillas, Dulces, Blancos y Secos** de la región, que para cualquier palo tiene vino la baraja de *Málagas*.

Como postre, elijase el comensal alguno que tenga por materia prima la **Naranja** o por Almíbar el "*Málaga*". También es soberbio el **Dulce de Membrillo**.

LA RECETA SECRETA

■ PREÑA DE CALAMAR

Ingredientes: 2 Kg. de calamares, 2 cebollas medianas, 2 huevos duros, jamón serrano, brevas, un puñado de almendras, vino de la tierra, aceite y sal.

En esta receta de calamares rellenos es esencial elegir ejemplares bien hermosos para poderlos rellenar. Una vez limpios de tinta y membranas, apartamos el cuerpo del animal y troceamos las patas muy picaditas que freiremos para luego incorporar. Con otro poco de aceite limpio freiremos la cebolla. Una vez lista la cebolla y cocidos el par de huevos, en un bol, mezclamos con el resto de los ingredientes de la preña; a saber: los taquitos de jamón, el picado de almendras y una de las dos cebollas fritas. Cuando la masa está bien ligada, rellenamos los calamares que deben cerrarse con un palillo.

En la sartén doramos los calamares rellenos a fuego no demasiado vivo. Cuando hayan cogido color, añadimos la otra cebolla frita y las brevas, regando con vino hasta reducir.



PARADOR DE MÁLAGA GOLF

Apartado de Correos 324. 29080 Málaga
Tel.: 95 238 12 55 - Fax: 95 238 89 63
e-mail: malaga@parador.es

Central de Reservas

Requena, 3. 28013 Madrid (España)
Tel.: 902 54 79 79 - Fax: 902 52 54 32
www.parador.es / e-mail: reservas@parador.es

Textos: Miguel García Sánchez Dibujos: Fernando Aznar